

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

19/2016

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Guijarro Salvador, Pablo, *Orobia: Mil años de historia*, Orobia, Concejo de
Orobia, Gobierno de Navarra, 2015
(Roldán Jimeno Aranguren)
pp. 541-544



Universidad
de Navarra

Guijarro Salvador, Pablo, *Ororbía: Mil años de historia*, Ororbía, Concejo de Ororbía, Gobierno de Navarra, 2015, 313 pp. ISBN: 978-84-606-8903-4. 20€.

PRIMERA PARTE. EL ESPACIO Y LA POBLACIÓN. 1.1. Generalidades. 1.2. El espacio urbanizado. SEGUNDA PARTE. UNA HISTORIA CRONOLÓGICA DEL PUEBLO. 2.1. La Prehistoria y la romanización: unos orígenes inciertos. 2.2. La Edad Media: los primeros documentos. 2.3. La Edad Moderna: un pequeño pueblo en el entramado de un imperio. 2. 4. La Edad Contemporánea: una época de grandes transformaciones. TERCERA PARTE. ORGANIZACIÓN Y GOBIERNO DE LA COMUNIDAD. 3.1. Una comunidad jerarquizada. 3.2. El gobierno del concejo. 3.3. Las cuentas del concejo. 3.4. Las labores concejiles o *auzolan*. CUARTA PARTE. LA VIDA COTIDIANA; ASPECTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES. 4.1. Las actividades económicas del pasado. 4.2. Ororbía: cruce de caminos. 4.3. Educación y beneficencia. 4.4. El abastecimiento de agua. 4.5. El deporte. QUINTA PARTE. LA RELIGIOSIDAD POPULAR Y SUS MANIFESTACIONES. 5.1. La parroquia de san Julián. 5.2. Fiestas y devociones.

Honra a una entidad local de tipo menor, como es un concejo, el desarrollo de una política cultural invirtiendo sus recursos culturales en promover la investigación histórica y divulgarla en forma de libros. Y honra muy especialmente al Concejo de Ororbía esta labor, por haberla desarrollado desde una sopesada planificación, encargándosela a historiadores profesionales de solvencia acreditada. Este propósito ha sido posible merced a la colaboración económica de una potente empresa radicada en el término concejil, KYBSE. El mimo con el que el Concejo de Ororbía ha acometido el trabajo queda evidenciado en la cuidada selección de imágenes con la que se ilustran los libros.

Dentro de este ambicioso proyecto, el doctor Pablo Guijarro Salvador ha sido el encargado de realizar el libro más emblemático de la colección, la historia general de esta localidad de la cendea de Olza. La tarea se ha realizado con una destreza digna de encomio, pues partía de la dificultad que implica todo estudio que abarca la totalidad del arco cronológico histórico, desde la prehistoria y la romanización –bien que relegados estos aspectos a unas pocas páginas–, hasta la historia reciente. Se trata de una historia local correctamente resuelta desde el punto de vista metodológico, que puede servir de modelo para confeccionar otras monografías locales, cuando menos, de Navarra, lo que es motivo suficiente para dedicarle la presente reseña.

El libro se estructura en cinco partes. La primera, dedicada al espacio y la población, tiene un carácter introductorio, pues presenta los rasgos esenciales del lugar: el territorio del Concejo, la evolución de la población, los idiomas hablados en Ororbía –con especial atención al euskera, la lengua común de los vecinos a lo largo de la historia–, la heráldica concejil –que adoptó, como tantas

RECENSIONES

otras entidades navarras, el escudo de las cadenas del reino-, y una descripción del espacio urbanizado.

La segunda parte traza un recorrido diacrónico por la historia local. Comienza dando cuenta de los vestigios arqueológicos de los períodos prehistórico, protohistórico y romano, ciertamente notables y que, debidamente contextualizados por Pablo Guijarro, llenan de luz los períodos más lejanos de la historia. Pero, ciertamente, el punto de partida del análisis más sopesado de la obra está en el 13 de agosto de 1043, cuando la localidad asoma a la documentación medieval en el Becerro antiguo de Leire, con motivo, como también recuerda Dña. Concepción García Gainza en su prólogo, de la donación de la villa de Ororbia, realizada por el García Sánchez III “el de Nájera”, a favor de Sancho Fortuniones, quien, cuatro años después, cedió al monasterio de Leire la villa e iglesia de Ororbia (1047). La localidad pasaba, así, de ser un señorío realengo a ser uno eclesiástico. Guijarro ha sabido sacar provecho a las investigaciones de Luis Javier Fortún sobre Leire, y ha contextualizado debidamente los datos proporcionados por la documentación altomedieval en ese período histórico. Estas páginas, impecables, poseen una pequeña omisión, y es que al autor no ha tenido en cuenta un dato interesante: recuerda en la obra que en un documento de 1099 se encuentra la mención más antigua de uno de los topónimos del pueblo, todavía hoy en uso, Abajita (“Auassita”). Como tuvimos ocasión de probar en nuestra tesis doctoral (publicada como *El culto a los santos en la Cuenca de Pamplona (siglos V-XVI). Estratigrafía hagiométrica de los espacios sagrados urbanos y rurales*, Gobierno de Navarra, 2003), Abaxita o Abajita, ocupado desde época romana, fue un despoblado altomedieval, con parroquia dedicada a San Gregorio –probablemente el Magno-. Esta iglesia, que acabó segregada de Ororbia y pasó a Asiáin, se convirtió en ermita, y aunque estaba ruinosa a mediados del siglo XVI, fue rehabilitada como refugio rural a principios del siglo XX.

La narración de la evolución de la Historia medieval de Ororbia sigue, como no podía ser menos por las fuentes disponibles, de la mano de Leire, hasta que el desgaste patrimonial que venía sufriendo este monasterio se vio agudizado por las apetencias de Carlos III, que, como analiza Guijarro, se hizo con parte de sus bienes para dotar a los miembros de la familia real. El estudio de este período histórico se cierra con un análisis de los personajes de Ororbia más relevantes.

La época moderna se abre con la incógnita de cómo habría sido la historia local en la época de la conquista de Navarra –la falta de documentación al respecto impide ir más allá de las meras elucubraciones-, y se cierra con la guerra contra la Convención francesa, a la que se sumaron diferentes voluntarios del lugar. El autor dedica una mayor atención a la Edad Contemporánea, una época de grandes transformaciones. Apoyado en una importante base bibliográfica y documental, recorre los hitos fundamentales de esta época, observando su inci-

RECENSIONES

dencia en la localidad: la guerra de la Independencia, las guerras carlistas, el período de la Restauración, la Segunda República, la Guerra Civil y la posguerra y la industrialización, fenómeno este último que transformó profundamente Ororbia. No faltan, en estas páginas, un acercamiento al más ilustre hijo del lugar, el cardenal Manuel Arce Ochotorena (1879-1948), del que trata una somera biografía. La investigación concluye en el período de la instalación de las fábricas en el pueblo. Quizás, cabría haberla extendido una década más en el tiempo, hasta la transición, profundizando en cómo fueron los primeros años de la industrialización del lugar y observando la incidencia de las huelgas en de los años setenta, que tanta importancia tuvieron en AP Amortiguadores, la empresa precedente, precisamente, de la actual KYBSE, y que ya han sido objeto de estudio por autores como José Vicente Iriarte Areso en su obra *Movimiento obrero durante el franquismo en Navarra (1967-1977)*, editada por el Gobierno de Navarra en 1995.

La tercera parte del libro de Pablo Guijarro trata sobre la organización y gobierno de la comunidad local en el Antiguo Régimen y Edad Contemporánea, resueltas a través de una historia social y económica, sin desatender un cierto marco teórico de historia institucional. El autor presenta la comunidad local de Ororbia en su jerarquización social, describiendo los vecinos residentes, los vecinos foranos –de los que ofrece un análisis específico en torno al marqués de Góngora– y los habitantes. Realiza, asimismo, una aproximación específica a los pecheros de la capellanía del condestable de Navarra. El estudio del gobierno del Concejo de época moderna lo acomete a través de las ordenanzas y de las cuentas conservadas en el Archivo local, y la misma óptica económica prevalece en el estudio de la institución en época contemporánea, pues se fija en la privatización de los bienes comunales y en los arrendamientos concejiles como fuente de ingresos principal. Estos últimos se concretaban en el mesón o posada, la taberna, la carnicería, la pescamertería, la panadería, la pesca del río y la tejería. Guijarro cierra este apartado fijándose en las labores concejiles comunitarias o *auzolan*.

La perspectiva económica y social vuelve a tener un protagonismo singular en la cuarta parte, donde se acomete un análisis de la vida cotidiana en el Antiguo Régimen y la Edad Contemporánea a partir, sobre todo, de la documentación archivística. Guijarro repasa, en primer lugar, las principales actividades económicas de Ororbia en época moderna, centradas, fundamentalmente, en el sector agropecuario, en el que la localidad poseía el problema de la escasez de pastos comunales para el ganado. Se dedica, a continuación, una atención especial a los dos molinos de la localidad, Echamur y La Barasta, y se relegan a un análisis más somero otros oficios de época moderna. El autor se fija, además, en las infraestructuras viarias y ferroviarias de Ororbia que convirtieron a la localidad en un importante “cruce de caminos”. El siguiente apartado aborda la educación y beneficencia en época moderna y contemporánea, en la que la histo-

RECENSIONES

ria de Ororbia es similar a la de cualquier otra localidad navarra, hasta que a principios del siglo XX el comerciante José Larrosa y Romeo fundó, a través de su testamento, el asilo San José, una institución asistencial y educativa que marcaría la historia de la localidad durante buena parte de la centuria anterior. En el siguiente punto se analiza el abastecimiento del agua del lugar, tradicionalmente circunscrito a las fuentes y pozos, hasta que en 1956 se acometió la traída de aguas desde Ulzurrun, hecho de gran trascendencia, pues a partir de entonces mejoró ostensiblemente la calidad de vida de los ororbiarras. La cuarta parte se cierra con una mirada al deporte practicado en época contemporánea. Sobresale la práctica del juego de la pelota en el frontón local, como, por otra parte, era habitual en toda la Navarra media y septentrional, con unas prácticas muy similares a las de entornos rurales no muy alejados estudiadas recientemente por Isidoro Ursúa (*Guesálaz y Salinas de Oro. Cofradías y frontones*, Ayuntamiento de Guesálaz-Muez, 2010).

El libro de Guijarro se cierra con una parte dedicada a la historia eclesiástica local y a la religiosidad popular. Realiza, en primer lugar, una descripción artística del patrimonio de la parroquia de San Julián, completada con una breve historia de esta institución y con un análisis de la evolución de las prácticas de inhumación que, tradicionalmente, se desarrollaban en el interior del templo, hasta que se construyó el cementerio extramuros. Siguen unas páginas dedicadas a las fiestas y devociones locales (San Julián, procesiones y peregrinaciones a santuarios diversos, Cruz de Mayo, el empleo del agua de San Gregorio Ostiense, la visita del Ángel de Aralar, San Juan Bautista), y las antiguas cofradías culturales (Santos Justo y Pastor, San Cristóbal, La Minerva –dedicada a la devoción al Santísimo Sacramento– y el Rosario), que Pablo Guijarro contextualiza bien a través de la bibliografía especializada.

La obra, que carece de conclusiones o de una valoración final, se cierra con una relación de las fuentes documentales consultadas, la bibliografía empleada, las siglas y equivalencias, y un índice de tablas y cuadros reproducidos a lo largo del estudio.

Pablo Guijarro Salvador es investigador de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro de la Universidad de Navarra. Es doctor en historia por dicha universidad con la tesis *Los Deseos del Bien Público: protagonistas, mentalidades y proyectos en Tudela durante la Ilustración (1750-1808)*, leída en 2009. Ha dedicado sus estudios al periodo de la Ilustración y al arte navarro que ha desarrollado en numerosos artículos y capítulos de libro.

Roldán Jimeno Aranguren
Universidad Pública de Navarra